

JORNADA ANTIMPER...

—Viene de la Pág. 1ª.

En la concentración de San José pudimos leer algunas de las demandas que los trabajadores portaban en sus carteles, como las siguientes:

Por la Paz en Centro América.

Contra las Compañías Imperialis-tas.

Por mejores salarios, etc.

Podemos decir que la celebración del 1º de Mayo en todo el país fue una jornada antimperialista y por la paz.

El principal orador de la C.G.T.C. en San José fué don Rodolfo Guzmán cuyo discurso fué ampliamente comentado. Se caracterizó el orador por una severa crítica al actual Gobierno. Veamos a continuación algunos de los pasajes principales de su discurso:

“El llamado Índice General de Precios elaborado por la Dirección General de Estadística y Censos es un sofisma para ocultar con tecnicismos estadísticos la realidad del alto costo de la vida. En tanto suban los precios de la alimentación, de la vivienda, del combustible, etc. sube en la misma proporción el costo de la vida, aunque baje el agua de colonia o el papel higiénico. Pero independiente-

mente de que el costo de la vida suba o no suba, el problema concreto es de insuficiencia de los salarios obreros”.

Hizo el señor Guzmán una relación concreta de las ganancias de los cafetaleros y de la United Fruit Co., para justificar las demandas de mejores salarios, y de las luchas de los trabajadores del banano en los últimos meses en defensa de sus salarios. Agregó:

“Cuál ha sido la actitud del gobierno frente al problema de los salarios? Ha sido una política de demagogia electorera y de capitulación ante la United Fruit Co. Ha sido una política de promesas incumplidas, de entrega a los intereses de cafetaleros y de accionistas extranjeros de la United Fruit Co.”

En relación con la situación centroamericano, el señor Guzmán dijo:

“Cree la clase obrera que ni el Gobierno de nuestro país ni sus funcionarios, deben intervenir en las aventuras “putchistas” de la América Central. Los costarricenses no podemos hacernos cargo de la pesada cruz de redentores de otros pueblos. Estamos contra los regímenes de tiranía que agobian a muchos países del Cari-

be, pero deben ser los propios pueblos los que deben ajustar las cuentas a sus respectivos sistemas políticos de opresión. Algunos insensatos andan diciendo por ahí que ojalá venga Somoza a arreglarle cuentas a Figueres. Nosotros decimos que Somoza no vendría sólo a ajustar cuentas con Figueres, sino también a ajustar cuentas con las instituciones democráticas de Costa Rica, que estamos luchando por reforzar y ampliar, a ajustar cuentas con el movimiento obrero costarricense, con los hombres todos de pensamiento democrático y progresista del país. La Guardia Nacional nicaragüense es un instrumento de opresión en su propio país. Qué no sería en país ocupado por sus militarotes? No queremos que Costa Rica sea un país ocupado por la Guardia Nacional de Somoza, apoyada por las armas y la asistencia técnica del Ejército de los Estados Unidos, que han converuido a Nicaragua en un cuartel ya... qui en virtud del tratado militar celebrado entre Somoza y los EE. UU.

La clase obrera estará lista para demandar la unidad nacional, en caso de una agresión de Somoza o de Pérez Jiménez, por el norte o por el sur, contra la integridad del territorio

—(Pasa a la Pág. 7)

EL TALLER

nocido Costa Rica. De las grandes haciendas de café y de las plantaciones de caña se despedía a los trabajadores en masa. También a los obreros en las ciudades. El Gobierno, por falta de recursos, había paralizado todos los trabajos de Obras Públicas, reduciendo además los sueldos de los empleados públicos más humildes y más necesitados. El salario del obrero y el jornal del campesino descendían constantemente.

Todos los días aumentaban en proporciones escandalosas los precios de las mercancías y especialmente el de los artículos de consumo diario. Escaseaba el dulce, el arroz, la manteca. Los comerciantes especulaban sin freno ni medida. Hambre y miseria por todos los rincones del país.

En San José habían ocurrido ya varios desórdenes callejeros. Los panaderos acababan de librar una prolongada y violenta huelga, que dejó un saldo de dos muertos — un patrón y un rompehuelgas —, muchos huelguistas heridos y dos dirigentes del sindicato presos.

Los obreros de la capital manifestábase cada día más exasperados y agresivos. Y, cuando el Presidente de la República anunció en un mensaje al país que, para hacerle frente a los gastos públicos, pronto enviaría al Congreso un proyecto de ley que contemplaba el aumento de los aforos de aduana y de algunos otros im-

puestos generales, el descontento de esos obreros creció aún más.

Inmediatamente hicieron circular hojas sueltas y candentes manifiestos explicando que esos impuestos sólo el pueblo los pagaba, denunciando el proyecto presidencial como una maniobra de los adinerados para echar todo el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo; pidiendo la imposición de una contribución forzosa a todos los ricos, para iniciar obras y aliviar así el problema de la desocupación. Y exigiendo el castigo de los comerciantes especuladores y la inmediata importación de arroz, azúcar y manteca para romper el bloqueo de los acaparadores.

*

En Alajuela, la organización de los zapateros había cobrado mucha fuerza en los últimos días; ya se estaba preparando una huelga. El local permanecía abierto todas las noches. Allí se reunían también los otros gremios de la ciudad y varios grupos de artesanos. De cuando en cuando venían obreros de la capital, o algún estudiante, a agitar la lucha contra el proyecto presidencial, y entonces el local rebosaba de obreros que aplaudían con entusiasmo y lanzaban rabiosas maldiciones contra el Gobierno; sus mujeres asistían también, y allí permanecían, muy serias, pendientes de los labios de cada orador.